

La miniatura histórica en torno a Los Sitios

La Agrupación Artística Aragonesa organiza una importante cita anual desde hace diecisiete años

Ángel M. Salcedo Oliver
Sección de Miniaturismo AAA

DESDE 1988 vienen apareciendo anualmente unas postales, que en el anverso llevan la imagen reducida del correspondiente cartel anunciador de las Muestras de Miniaturismo, celebradas entre diciembre y enero, en la Sala de Exposiciones de la Agrupación Artística Aragonesa, mientras el reverso está dedicado al historial de una Unidad de las que actuaron en Aragón durante la Guerra de la Independencia.

Las Exposiciones

Un grupo de miniaturistas zaragozanos organizó (enero-febrero 1975) una gran exposición de miniaturas en la primera planta de El Cachirulo, sito en la recoleta Plaza de Santa Cruz. Aquella primera cita sirvió de banderín para formar un creciente número de interesados en la actividad. Fruto de ello fueron nuevas exposiciones en el entonces Casino Mercantil (1975), Diputación Provincial de Zaragoza (1976), antigua Feria de Muestras (1982) y Caja Madrid (1983), entre las más señaladas y visitadas.

En la Agrupación

Durante estos años iniciales las reuniones de los miniaturistas fueron un tanto aleatorias, dependiendo de las gestiones del presidente. Comenzaron en el propio local de la Plaza Santa Cruz, para continuar en horario no lectivo de colegios públicos. Finalmente, los más asiduos nos hicimos socios de la Agrupación Artística Aragonesa (1979), formando dentro de ella la Sección de Miniaturismo. Esta Agrupación consta de varias secciones, dedicadas a ajedrez (desde su creación en 1918 y es la más antigua de España en esta actividad), casino, cine, música y radio, amén de la mencionada.

Las muestras

En la segunda mitad de 1988 quedó terminada la Sala de Exposiciones, gracias al apoyo económico dado por el gran actor turiasonense Paco Martínez Soria, Presidente de Honor de la Casa. Con su nombre se inauguró y, desde ese mismo día vienen desarrollándose anualmente entre diciembre y enero las Muestras de Miniaturismo. Cada una de ellas está anunciada en las postales que acompañan este texto. El resto del año, la Sala acoge a pintores y escultores de diversas tendencias.

En el momento de escribir estas líneas, acaba de terminar la XVII Muestra de Miniaturismo, en la que se contabilizaron más de cinco mil visitas, a lo largo de las tres semanas que duró.

Las figuras conmemorativas

Acaso constituyen la parte más vistosa del cartel, ocupando el espacio que deja libre el resto de la información, como es el número de orden, el tipo de miniaturas recogidas (ferroviarias, militares, monumentales, navales y varias), lugar, dirección, fechas, horario, organizador, entidades colaboradoras, participantes y, últimamente, dirección de la página electrónica, donde



Miniatura de Félix de Azara

aparecen algunas de las más destacadas creaciones de socios y simpatizantes, algunos de ellos venidos desde Madrid, Barcelona, Huesca, Vitoria, Tarragona y el Prat de Llobregat. El dibujo o foto que los acompaña corresponde a la o las figuritas creadas ese año como conmemoración de la Muestra respectiva. Al principio fue una sola, pero en 1992 (X Muestra), coincidiendo con el 150 aniversario de la muerte de don José de Rebolledo Palafox y Melzi, se hicieron dos y, ante el éxito de la iniciativa, se sigue con la práctica y son también dos las imágenes de cada cartel y por lo tanto postal.

Las figuras están fundidas en el llamado metal blanco, sustituto del plomo de las más antiguas, más resistente y de un peso similar. Se eligió el difundido tamaño 54 milímetros, que se mide desde la suela hasta la frente visible por debajo de viseras o gorros y equivale a la escala 1/32 aproximadamente. El original, diseñado por una comisión de la figura de nuestra Sección de Miniaturismo, lo realiza un escultor profesional de prestigio.

La época representada por todas ellas está en torno a la Guerra de la Independencia, permitiéndonos recrear, no sólo miniaturas de calidad, sino también recordar unos historiales y uniformes españoles, vistos por tierras aragonesas.

Como curiosidad, cabe reseñar que unidades del ejército regular vinieron a Aragón y muchas de las aquí creadas acabaron combatiendo en Cataluña y Levante, volviendo desde la provincia alicantina, para reequiparse a la sombra del Moncayo y, de allí, a la liberación de Zaragoza y comarcas próximas.

Los textos que ocupan el reverso de las postales nos permiten terciar modestamente en algunas de las múltiples polémicas de la historia. Baste recordar que el mismísimo Palafox aún continúa siendo objeto de encendidos elogios y furibundos ataques, por su modo de proceder en la defensa de Zaragoza durante ambos Sitios y, puestos a negar el pan y la sal, llegan a tildarlo de analfabeto, algo poco o nada creíble ante la educación escolapia y la vida junto a la corte, al pertenecer un tiempo a los Guardias de Corps, o su discurso en latín ante la Universidad Sertoriana de Huesca.

Por si todo esto no fuera ya interesante, nos queda contar aspectos de ese conflicto ignorados, cuando no la misma existencia de una importante lucha, omitida o pasada como secundaria, por una serie de historiadores comprometidos con la defensa y ensalzamiento de personajes extranjeros.

Bastantes relatos, revestidos de la mayor seriedad parecen dedicados únicamente a la gloria de Arthur Wellesley, luego duque de Wellington, quien siempre tuvo muy claro que lo importante era la supervivencia de su ejército, como ya hiciera su antecesor Moore. Para todos estos historiadores parece que lo único importante fue lo realizado por el ejército británico, olvidando que España fue el país que luchó en su territorio durante



más tiempo, pese a gozar las armas francesas de un acceso, y luego uso por el abuso, de numerosas fortificaciones, tomadas por orden y sin lucha. Aún así, la progresión desde la frontera oriental, por territorios de las actuales Cataluña, Aragón y Valencia, llevó nada menos que cuatro años, algo nunca visto en campañas sostenidas por ejércitos más numerosos, derrotados en campañas de unos meses.

Semejante ir y venir de propios y extraños nos indica someramente lo que debió de ser la existencia en aquellos días, tanto para los soldados, como para los habitantes, forzados a colaborar de grado o por la fuerza, con sus limitados recursos, en una economía de subsistencia, cuando de la climatología dependía la abundancia y el hambre.

Estando próximos (2003) a cumplir el 25º aniversario de nuestra llegada a la Agrupación, lo festejamos creando una

nueva serie de figuras, a juego por temática y tamaño con la anterior, pero ésta dedicada a personajes históricos.

Y qué mejor comienzo que representar a don Félix de Azara y Perera en primer lugar. Este oscense, ingeniero militar y brigadier de la Armada, fue uno de los comisionados para delimitar los territorios en litigio entre España y Portugal, alrededor del Virreinato de La Plata. De su estancia allí de casi veinte años trajo abundantes dibujos de animales y plantas, así como estudios antropológicos y severas críticas de sus experiencias con funcionarios y colonos, por la mala interpretación hecha de la misión colonizadora, claramente mejorable. Su imagen más conocida es la pintada por Goya (1805) en un enorme cuadro, visitable en una prestigiosa entidad financiera de la capital Aragonesa.

Esa es nuestra pequeña contribución, mediante la creatividad, al recuerdo no solo contemplativo del pasado.

Luis Sorando Muzas y Ángel M. Salcedo Oliver

Unidades militares en Los Sitios

Compañía Suelta de Fusileros del Reino de Aragón 1808

LA CREACIÓN de esta Compañía fue aprobada por Carlos III el 13 de septiembre de 1766, a propuesta del Infanzón D. Gerónimo de Torres, con la finalidad de perseguir a los malhechores y auxiliar a la justicia. Se componía de cien hombres distribuidos en nueve escuadras, cada una con su cabo correspondiente y debía estar al mando de un capitán, un teniente y un subteniente, concediéndose al Capitán General de Aragón las facultades de Inspector General.

Durante la Guerra contra la Convención Francesa en 1793 es militarizada, creándose varias compañías suplementarias, que incrementan su fuerza 4 o 5 veces, siendo destinada al Pirineo y disuelta una vez finalizada ésta.

En el Primer Sitio de Zaragoza, en 1808, se componía de cinco oficiales, once sargentos y ciento sesenta y ocho entre cabos y fusileros, siendo la única fuerza reglada de la Plaza. Sirvió como base para la creación del 1º Tercio de Fusileros de Aragón, teniendo como jefe a D. Antonio Torres, hijo del fallecido D. Gerónimo Torres.

Finalizado el Primer Sitio incrementa su fuerza, formándose un batallón del mismo nombre, que, fusionado con el 2º Tercio, llamado de Torres (cuyo jefe es D. Gerónimo Torres que nada tiene que ver con su homónimo), se transforma, poco antes del Segundo Sitio, en Regimiento con dos Batallones, siendo hecho prisionero y disuelto tras la capitulación de Zaragoza.

Terminada la Guerra de la Independencia, se reorganiza, permanece en activo hasta el reinado de Isabel II y es disuelto definitivamente el año 1870.

El uniforme que se reproduce es el correspondiente al reglamento de 1805, que estuvo vigente hasta 1812.

Regimiento Real de Zapadores Minadores

EL REAL Cuerpo de ingenieros, creado por Felipe V en 1711, estaba compuesto por oficiales que dirigían y planeaban la construcción de las diversas obras defensivas y ofensivas, realizadas por paisanos contratados o por otros Regimientos. El 5-9-1802, vista la necesidad de dotarle de tropa propia, se creó el Real Regimiento de Zapadores Minadores con una fuerza de dos Batallones de a cinco Compañías cada uno (uno de Minadores y cuatro de Zapadores), más una pequeña Plana Mayor.

En mayo de 1808 estaba su Plana Mayor en Alcalá de Henares con dos Compañías, tres Compañías en Portugal, una en Mahón y cuatro en Andalucía y Ceuta, con la Plana Mayor de Segundo Batallón en el Campo de Gibraltar. Además había una Compañía en Dinamarca, formada por personal entresacado de las otras y un destacamento en Madrid.

Nada más iniciarse la Guerra, estas Compañías sufrieron diversa suerte:

- Las dos Compañías de Alcalá, ignorando el afrancesamiento de su coronel, se fugaron con la bandera Coronela a Valencia, al mando del Sargento Mayor José Veguer, y allí, a primeros de junio, se convierten en Regimiento de Zapadores Minadores de Valencia, aumentando su fuerza en otras dos Compañías. En septiembre se dirigen a Zaragoza, en donde, tras distinguirse sobremedida en el Segundo Sitio, capitularon el 21-2-1809.

- De las tres Compañías de Portugal, sólo una logró fugarse y constituir, en Badajoz, un nuevo Batallón de dos Compañías con trescientas treinta y cinco hombres. Las dos Compañías restantes fueron apresadas.

- La Compañía de Mahón pasó a la península y en mayo de 1809 se hallaba en Tarragona con otra Compañía formada de restos del Batallón capitulado en Zaragoza.

- Las Compañías de Andalucía, con otra de nueva creación, formaron un nuevo Batallón, que con la Bandera del Regimiento, luchó en Bailén, manteniendo la denominación de 2º Batallón del Regimiento.

Durante la Guerra se crearon, además las siguientes unidades nuevas:

- Compañía de ZZ. de Calatayud, que luchó en el 2º Sitios de Zaragoza.
- Compañías de Gastadores de Aragón y Batallón de Gastadores de Aragón que, a las órdenes de oficiales del Real Cuerpo de Ingenieros fugados de la Academia de Alcalá, lucharon en el 1º y 2º Sitios de Zaragoza respectivamente, este último reorganizándose en Valencia (1809) con el mismo nombre.
- Compañía de ZZ. Voluntarios de Tarragona, creada en 1809;
- Compañía de ZZ. de Ciudad Rodrigo, creada en 1809;
- Compañías de ZZ. MM. de Galicia, creadas en julio de 1808, con personal de la Maestranza y fugados de Portugal.

Ante esta disgregación, se dispuso el 28-5-1810 la disolución o refundición de todos estos cuerpos en el reorganizado Regimiento Real de ZZ. MM., de nuevo con sólo dos Batallones de fuerza. El 4-12-1812 se aumentó a seis Batallones, uno por cada Ejército existente, organización que continuó hasta que, finalizada la Guerra y por R.O. de 24-10-1814, se dispuso la vuelta a sólo 2 batallones.



Batallón de Cazadores de Palafox. 3º de Aragón

ESTE batallón, también llamado 3º de Cazadores y 3º de Zaragoza, fue organizado en el mes de mayo de 1809 por orden del General D. Joaquín Blake, sobre la base del Batallón de infantería de "La Reserva del General de Aragón" y con algunos nuevos alistados, entre ellos varios miembros del ya disuelto, 1º Tercio de Teruel contando con una fuerza inicial de mil hombres y aumentando en Febrero de 1810 a mil doscientas.

Inicialmente, fue su jefe el Coronel D. José Cucalón, antes jefe del Batallón de "La Reserva", quien fue asesinado en Hecho (Huesca), sustituyéndole el Comandante D. Gaspar Franco.

Se le encuadró en la División del Tte. Gral. D. Carlos de Areizaga del Ejército del Blake y con ella luchó el 16 de junio de 1809 en la batalla de María (Zaragoza) y el 18 del mismo mes en Belchite (Zaragoza), siendo derrotado en ambas, por lo que hubo de retirarse a Tortosa y permanecer allí, reorganizándose, hasta agosto, cuando salió hacia Gerona, hallándose el 17 de diciembre de 1809 en el combate de Bate.

A primeros de 1810 dejó el mando el Comandante D. Gaspar Franco, solicitando su puesto



EL ORIGEN se remonta al 12 de abril de 1707, cuando, mediada la Guerra de Sucesión española, el duque de Osuna ofrece al nuevo rey, Felipe de Borbón, crear a sus expensas un cuerpo de dragones. Estos se distinguían por ser unidades que lucharon tanto a caballo como a pie; de ahí el uso de la polaina de infantería y no la bota alta de Caballería.

El escudo muestra un ave fénix quemándose en un nido de ramas de canela, rodeado de los estandartes y banderas tomados al enemigo, en recuerdo de la heroica resistencia de la ciudad de los arévacos frente a Roma.

Avatares históricos llevaron a la disolución del NUMANCIA varias veces, pero resurgió de nuevo, como el ave fénix del escudo.

Durante la guerra de la independencia luchó encarnizadamente por tierras de La Mancha, Aragón, Cataluña, y Levante. En mayo de 1808, provenientes de Valencia ochenta dragones colaboran con la división Saint-March a levantar el primer Sitio de Zaragoza.

Después del Ejército Imperial se rehace, reanuda el intento de conquista descendiendo por dicho río. El encuentro da lugar a la desastrosa batalla de Tudela (23-11-1808), tras la cual los restos del Regimiento vienen a refugiarse en Zaragoza, donde quedan sitiados poco después.

Primer Batallón de Voluntarios Tiradores de Murcia

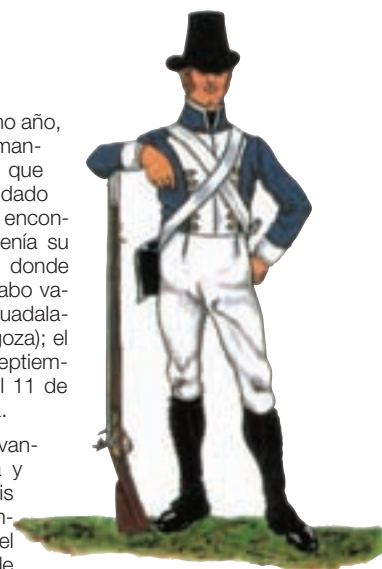
TAMBIÉN conocido como "Tiradores de Leyva" fue aprobada su creación en junio de 1808, por la Junta de Murcia. Pasó la primera revista el 6 de julio, en agosto contaba con cuatro compañías completas y dos incompletas, totalizando 1.200 hombres. La propuesta del comandante de convertirlo en regimiento de tres batallones le sería denegada el 19 de agosto.

El 13 de octubre, por orden de la Junta Central, pasó al Ejército de Aragón luchando en la desastrosa batalla de Tudela (Navarra) el 23 de noviembre. Con los restos de otras unidades deshechas en el choque o desorganizadas en la tumultuosa retirada, buscó refugio en Zaragoza, guarneciéndola durante el 2.º Sitio. Se distinguió en las defensas del Arrabal y del Coso, hasta quedar disuelta por la capitulación del 20 de febrero de 1809.

Fue su comandante el teniente coronel D. Manuel de Leyva y Equiarreto quien, en 1808, contaba con 22 años de servicio, siendo veterano del sitio de Ceuta y de la guerra contra la Convención

D. José Ibarra, pero, el 9 de mayo del mismo año, la Junta de Cataluña se le concede al Comandante graduado D. Ambrosio Villava, lo que provoca el enejo de la Junta de Aragón, dado que este cuerpo dependía de ella, pese a encontrarse en Cataluña. En el mes de junio tenía su Cuartel General en Tortosa (Tarragona), donde permaneció hasta diciembre, llevando a cabo varias acciones: el 1 de junio en Sigüenza (Guadalajara); el 25 del mismo mes en Borja (Zaragoza); el 2 de agosto en Tarazona (Zaragoza). En septiembre de 1810 pasa a la División Obispo. El 11 de noviembre de ese año lucha en Fuensanta.

En 1811 se traslada a la región levantina, combate el 31 de enero en Checa y queda disuelto el 1 de septiembre en Begis (Castellón), pasando sus cuatrocientos treinta y ocho plazas a reforzar los efectivos del entonces reorganizado 2º Batallón Ligero de Voluntarios de Aragón.



Regimiento de Dragones de Numancia

Contaba con cuatro escuadrones, que el 31 de enero de 1808 sumaban cuatrocientos noventa y uno hombres, de ellos siete trompetas y cuatrocientos dieciséis caballos. Portaban cuatro guiones de color carmesí terminado en dos farpas con fleco de plata. Llevaba las armas reales en el reverso y las armas del Regimiento y el lema PRIUS FLAMMIS COMBUSTA, QUAM ARMA NUMANTIA VICTA (Numancia, antes quemada por las llamas que vencida por las armas) en el anverso.

Declarada la peste que amenazaba con aniquilar a todos los defensores, Zaragoza se rinde el 20 de febrero de 1809, quedando los restos del NUMANCIA prisioneros al día siguiente. Ante el incumplimiento de las cláusulas del documento firmado, pues el brutal mariscal Lannes hizo fusilar a varios patriotas, mando y tropa huyen del hospital al sanar de sus heridas, reincorporándose a las unidades que combaten al invasor.

En la actualidad, tras numerosas vicisitudes, está acuartelado de nuevo en Zaragoza formando parte de la Brigada de Caballería Castillejos II y su nombre completo es Regimiento de Caballería Ligero Acorazado Numancia nº 9.

Entre las curiosidades del historial figura el nombramiento del Kaiser Guillermo II de Hohenzollern como coronel honorario, a lo que éste correspondió con ayuda alemana para el estudio de las ruinas de Numancia (Soria).

francesa. Sufrió un arresto en La Aljafería, del 1 de noviembre al 29 de diciembre, por irregularidades en el plan de formar un regimiento, tiempo en el que le sustituyó como comandante, D. José Pérez, cirujano del Batallón. El 29 de diciembre se reincorporó Leyva bajo palabra de honor, ascendíendole Palafox a Brigadier el 16 de febrero, por las heridas que sufrió el día anterior. Prisionero como el resto de la Unidad, fue llevado a Francia de donde regresó en 1814.

Este Batallón llegó a contar con seis compañías, que el 25 de noviembre de 1808 sumaban 750 hombres, de los que 13 eran músicos, 17 tambores y 10 permanecían extraviados, tras los combates de Tudela y Torrero. Para el 16 de febrero eran sólo 497, de los que 383 estaban heridos y enfermos, en una época en que se estiman en mil bajas diarias las producidas por la peste.





Abanderado, Batallón de Infantería Ligera 1.º de Aragón

UNIDAD del ejército regular, servía en Madrid y en otras plazas, cuando se produjeron los levantamientos populares. A partir del 2 de mayo de 1808; la mayor parte de sus hombres abandonó el destino respectivo, yendo a reforzar la desguarnecida capital Aragonesa, cuando fueron entrando a lo largo del primer sitio (junio-agosto).

Como no pudieron traer consigo la bandera y dentro de la plaza había otras Unidades en similar situación, Palafox les entregó unas, idénticas, diseñadas para hacer frente a la eventualidad. Apresándose Zaragoza a una defensa a ultranza, llevaban símbolos locales: escudo de la ciudad, el del reino de Aragón y, en el centro, una reproducción del camarín de Nuestra Señora del Pilar, en paño rectangular. El mismo Palafox recorrió las calles zaragozanas con la primera de ellas en los manos, el 15 de junio, ante la continua llegada de refuerzos para el ejército sitiador. Ya en la Guerra de Sucesión (1701-14) se habían creado otras parecidas, por lo



EL CONDE de Clonard remonta sus antecedentes hasta las Compañías de Guardias Viejas de Castilla, a partir de las cuales, los Reyes Católicos instituyeron el servicio de vigilancia del litoral andaluz, que luego vendría a llamarse Caballería de la Costa de Granada.

Desempeñó estas misiones durante siglos, hasta 1803, cuando, trasladado a Écija, se convertiría en Regimiento de Húsares de Olivenza, bajo el mando del coronel D. Juan O'Donoghú. Terminada la reorganización, fue destinado (1804) a Elche, cambiando nuevamente de instituto en 1807. En 1807 envía un escuadrón a Extremadura, para el Ejército de Observación contra Portugal. El resto parte hacia Alicante y allí le sorprende el principio de la guerra, por lo que ha de recorrer buena parte de la geografía hispana, combatiendo y persiguiendo a los franceses hasta el Alto Ebro. Una vez contraatacan éstos y después de la 2ª batalla (23/11/1808) de Tudela (Navarra), vuelve a cruzar territorio aragonés, aunque en sentido inverso, retirándose con el grueso del Ejército por Calatayud, mientras 223 de sus hombres, con 138 caballos, buscan refugio en Zaragoza, donde ya se hallaban a primeros de diciembre. Formalizado el 2º sitio, intervinieron en el intento de estorbarlo, mediante la salida del 31 de diciembre, acción por la que 82 cazadores recibirían una cinta roja de distinción. Al capitular la ciudad, los supervivientes quedaron prisioneros.

Los Escuadrones 1º y 2º volvieron a aparecer en tierras del Bajo Aragón, con motivo del fallido intento de recuperar Zaragoza, después de un largo periplo por Castilla y Levante. En la victoriosa batalla

de los ejércitos, con misión de responder de sus subordinados y darles instrucciones.

Cuerpo de Farmacia Militar

LOS antecedentes de la medicina, cirugía y farmacia militares son aquellos especialistas que acompañaban a los ejércitos, con remedios para enfermedades y heridas.

La España Moderna fue precursora en cuanto a la atención sanitaria, con Pedro IV de Aragón (1344) como uno de los primeros legisladores sobre la materia, en línea con el desarrollo que adquirió el conocimiento en dicho reino. Los Reyes Católicos crearon la Botica de Palacio e incluso el que pasa por ser el primero de los hospitales militares, cuando Isabel la Católica organizó a su costa el llamado Hospital de la Reina, en el sitio de Toro (Zamora). Convivían médicos, cirujanos y boticarios. El primer hospital militar fijo de la España peninsular fue fundado en 1579 en Pamplona, aunque ya anteriormente los tercios de Flandes e Italia debían contar en plantilla con un boticario.

Del reinado de Carlos II es el Laboratorio Yatroquímico, para fabricar y suministrar medicamentos con destino a las tropas, un precedente del Laboratorio Castrense, del período de la Guerra de la Independencia. Con Felipe V un farmacéutico se incorpora al hospital militar, dando fe del buen uso de los medicamentos y de la calidad de los mismos. Este monarca también creó el cargo de Boticario Mayor

que el hecho revestía carácter tradicional. El abanderado es un alférez, en uniforme de gala oficial.

Tros la rendición de la plaza (febrero 1809), las distintas banderas tomadas a los defensores fueron llevadas a Francia, que no las devolvió al terminar la guerra -pese a perderla-, encontrándose hoy expuestas, muchas de ellas, en la Asamblea Nacional parisina. La única con la Virgen del Pilar, existente en el Museo del Ejército de Madrid, catalogada con el n.º 21.250, se recuperó en 1941, época en la que el mariscal Petain accedió a reintegrar una mínima parte del patrimonio español, expoliado durante la invasión napoleónica e incluso después, por exportaciones de dudosa legalidad, amparadas bajo la excusa de trabajos científicos.



Cazador del Regimiento de Olivenza, 1.º de Cazadores

(23/4/1809) de Alcañiz (Teruel), cargó a un regimiento de infantería polaca, cuando ya alcanzaba las posiciones artilleras propias, recibiendo ambos una cruz de distinción. El 12 de junio rechaza a los imperiales en San Pedro de Calanda (Teruel) y los persigue hasta Fuentetodos (Zaragoza), concurrendo el 15 a la batalla de María de Huerva, casi a la vista de la capital Aragonesa. El desenlace desfavorable hace que emprenda una serie de acciones retardadoras, el 16 en Botorrita y el 18 en Belchite, dándose por concluida la intentona, tan halagueñamente comenzada.

Permaneció luego en tierras valencianas y catalanas, llegando a escoltar convoyes de socorro a Gerona, además de operar alrededor de Lérida.

En 1811 hace numerosas entregas de hombres y caballos para réfuero de otras unidades, por lo que en agosto comienza una nueva reorganización en Mallorca, dando cabida a conscriptos baleares e incluso a voluntarios franceses, prisioneros hasta entonces en Cabrera.

Vuelto a la península, mantiene la línea de Alicante, distinguiéndose en San Vicente. Iniciado el último repliegue napoleónico, guamece (septiembre 1813) Calanda (Teruel), antes de dirigirse a Zaragoza, estableciendo el depósito en La Almunia. La reunión de todas sus unidades en Aragón (enero 1814), incluida la de desmontados procedente de Gandía (Valencia) durará poco, pues en mayo parten hacia Castilla, aunque vuelven pronto al valle del Ebro, (guarneciendo Tarazona, Ejea de los Caballeros, Tauste, Sádaba y Calatayud), sorprendiéndole (agosto 1815) el cambio a Regimiento de Línea Costa de Granada en Mallén (Zaragoza).

de los ejércitos, con misión de responder de sus subordinados y darles instrucciones.

Zaragoza, siempre famosa por sus estudios de medicina y veterinaria, tenía un Jardín Botánico donde los estudiantes podían familiarizarse y aprender sobre las plantas productoras de venenos e intoxicaciones y las utilizadas en la elaboración de medicamentos. Como los de otras poblaciones españolas era beneficiario de la pronta colonización de América y en menor grado de Filipinas, enriqueciéndose con numerosas especies tropicales. A orillas del Huerva y próximo a la desembocadura en el Ebro, fue bombardeado y desde allí también se hostigó a los franceses con artillería. Pese a hallarse en primera línea, tras un tapial de ladrillo no muy sólido, aguantó hasta el 17 de febrero de 1809, sólo tres días antes de la solicitud de capitulación. Habían dado su fruto los esfuerzos del enemigo (bombardeos, asaltos y voladuras), al unir las penetraciones por la puerta de Santa Engracia y la procedente de las Tenerías, haciendo la posición insostenible.



Tercios de Voluntarios de Teruel

CUMPLIENDO lo ordenado por Palafox, en su proclama del 28 de mayo de 1808, se inició en Teruel el alistamiento de voluntarios, dirigido por el corregidor D. Antonio María de Quadros, auxiliado por la junta de Gobierno y Defensa de la ciudad.

El 8 de junio se tuvo noticia en Teruel de rumores, que situaban a los franceses en Cuenca, amenazando la Alcarria. En vista de ello se ordenó la inmediata salida de los alistados, aún sin instruir ni regimentar, a las casas del Royo del Cerezo, en la Sierra de Albarracín. Al mandato de D. Ambrosio Villava, capitán de la Compañía de Fusileros de Aragón, sólo cien hombres entran en Cuenca (29 junio) y son aclamados por sus habitantes. No llegaron a combatir porque los franceses, rechazados en Valencia, emprenden la retirada hacia posiciones mejor defendibles en el centro de la península.

Ante la grave situación de Zaragoza, el propio Corregidor decidió acudir con 420 hombres en auxilio de la capital. Llegó a ella (3 de julio), siendo seguido por otros contingentes, hasta alcanzar unos 1.000 hombres, que fueron en su totalidad distribuidos entre las nuevas unidades que se estaban formando en la plaza. La documentación y escritos acerca de las fuerzas disponibles para la defensa varían mucho, según la fuente y la fecha. Abundaron las incorporaciones voluntarias y forzosas, las deserciones y las autorizaciones para abandonar el puesto, con el fin de atender familias y haciendas, sobre todo en época de cosecha. Don Antonio M.^a Quadros murió el 4 de agosto, defendiendo heroicamente la Puerta de Santa Engracia durante uno de los más feroces asaltos dados por el sitiador.

Pasado de momento el peligro francés en la Alcarria, empezó el arreglo de los tercios, que en un principio iban a ser tres, mandados,



respectivamente por Assín, Villavo y Palanca, pero quedarán en dos, el mando de los primeros.

Primer Tercio:

Al comienzo de agosto llegó a Teruel el Conde de Montijo y su División de tropas valencianas, con intención de reponer allí fuerzas antes de pasar al auxilio de Zaragoza. Enterado de que se estaban formando los tercios de voluntarios turolenses pidió a la junta que se les uniese urgentemente el primero de ellos, compuesto de 600 hombres.

No llegó el Tercio a entrar en la sitiada Zaragoza, sino que operó sobre las comunicaciones francesas y, una vez levantada el asedio, acudió a Tudela al encuentro de las tropas que, con el Marqués de Lazón o su cabeza, habían salido el 14 de agosto de Zaragoza, para hostigar al enemigo. Ambas fuerzas juntas -las de Lazón y Montijo- realizaron algunas escaramuzas en el camino de Alfaro, retirándose a Zaragoza a comienzos de septiembre.

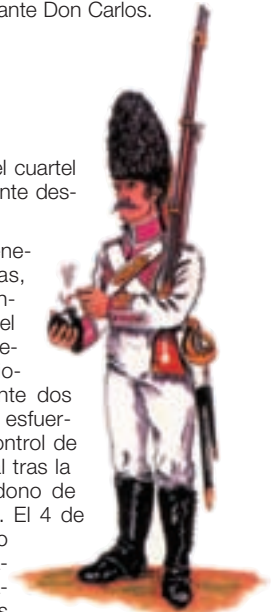
En la ciudad se le encuadró en la División que debía ir a Cataluña, mandada por Lazón, y como tal aparece en el estado general del Ejército de Aragón de finales de septiembre, pero, cuando estaba en Lérida, el Capitán General de Aragón ordena que quede reformado e incorporado en el Batallón de la Reserva el General, el cual será la base para la creación del nuevo Batallón de Cazadores de Palafox.

Segundo Tercio:

A los pocos días de haber partido hacia Zaragoza el Primer Tercio, se convocó a la tropa de recluta restante en Villarquemado y allí, entresacando de ésta 800 hombres, se formó el 2º Tercio.

Antes de llegar a Zaragoza, ya libre del asedio francés desde el día 13, le dieron alcance, uniéndose a él, los 1.000 hombres (inútiles incluidos), que deberían haber formado el Tercer Tercio de Teruel.

En noviembre continuaba el cuerpo en la capital de Aragón y, a finales de dicho mes, quedó disuelto, pasando sus miembros a otras unidades, principalmente el Rgto. del Infante Don Carlos.



Regimiento de Infantería de Línea Extremadura

Producidos los levantamientos populares, contra la presencia francesa en España, sigue dependiendo de la división al mando del general galo Duhesme, el cual le envía como vanguardia a ocupar Lérida. Llegados a la capital del Segre, los ilerdenses no quisieron recibirlos y van a alojarse en Tárrega. Su jefe accidental, el teniente coronel don Domingo Larripa, recibe un oficio acerca de la situación de Zaragoza y decide ir en socorro de la capital Aragonesa. Parte de mandos y tropa van quedando en los pueblos del largo trayecto, como respuesta a las peticiones de protección de éstos, o por haberse unido a los somatenes. Sólo unos 200 hombres hacen su triunfal entrada (19 junio) por la desaparecida Puerta del Angel. Pese a la merma sufrida, viene con bandera, música y Plana Mayor, siendo reforzado de inmediato con los reclutas necesarios para cubrir la plantilla. Queda acuartelado en el convento de San Francisco, muy cercano al Coso.

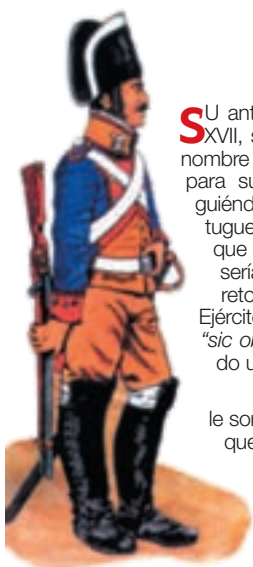
Su llegada no pudo ser más oportuna, después de las batallas de Tudela, Mallén y Alagón en los días precedentes, así el aislamiento del Monte de Torrero y la pérdida de las posiciones del puente de la Muela y Casablanca, sólo contrarrestadas por la victoria en las Eras del Pey o Campo Sepulcro. Un destacamento del "Extremadura" con su música está presente en la toma de juramento de fidelidad, sobre una de las banderas confeccionadas en aquellos días, cuyo escudo central era una imagen de Nuestra Señora del Pilar.

Se le asignó la defensa de la Puerta del Carmen, hoy mudo testigo en piedra de la gesta, y allí cayó herido don Domingo Larripa el 2 de julio, durante uno de los mayores asaltos que dio el invasor precedido de un bombardeo de 27 horas. En premio a las acertadas decisiones que tomó, Palafox le confirió el grado de coronel. También estuvieron presentes en otros puntos amenazados, como el Portillo, contribuyendo a rechazar el avance de la columna que asaltaba la batería situada delante de la iglesia y contigua a dicha puerta, desbaratada por el famoso cañonazo de Agustina Zaragoza y dirigida a tropa y pai-

sanos, entre la Casa de Misericordia y el cuartel de caballería, punto predilecto del atacante desde la primera jornada.

Hasta primeros de mes no penetrarían los franceses por las brechas, abiertas en los débiles tapias, extendiéndose hasta el Coso. En la toma del convento de San Francisco pierde el Regimiento los libros y casi todos los valiosos instrumentos de su música. Durante dos semanas, hace frente a los denodados esfuerzos del enemigo por obtener el total control de la ciudad, sabedor del repliegue general tras la derrota del Bailén (19 julio) y el abandono de Madrid por la corte de José Napoleón. El 4 de agosto y siguientes guarda el Convento de San Ildefonso y el Hospital de Convalecientes. Estuvo a punto de caer Zaragoza, porque cundió el pánico y muchos defensores huyeron, pero la situación fue restableciéndose, según los invasores se ven contenidos, como en la batería formada frente a la iglesia de San Gil, donde combaten elementos del "Extremadura".

En el 2º sitio defiende los puntos más amenazados, destacando la lucha en el barrio de La Magdalena, dentro de la ciudad. Quedó disuelto tras la capitulación (21 febrero 1809) y, muestra de la dureza del enfrentamiento, sólo partirán hacia los depósitos en Francia 182 hombres, entre oficiales y tropa. Los denodados ataques de los soldados franceses, la superioridad artillera y la declaración del tifus exantemático, pusieron fin a la obstinada defensa, que casi había conseguido agotar los recursos del ejército sitiador.



SU antigüedad se remonta a la segunda mitad del siglo XVII, siendo conocido como "Trozo de Extremadura". El nombre se debió a la tierra extremeña, desde donde partió para sus primeras operaciones contra Portugal, distinguiéndose allí en las tomas de Olivenza (entonces aún portuguesa), Moura, Ongelha, Jurumenha y Crato, campaña que finalizaría con la independencia del país vecino. No sería hasta 1763 cuando ostentó el actual de "España", retomándolo de nuevo en 1844, tras la disolución del Ejército Constitucional. Su lema, desde muy antiguo es "*sic obvia frangit*" ("así vence los obstáculos"), mostrando un sol radiante entre nubes.

El comienzo de la Guerra de la Independencia le sorprendió en Andalucía, participando en las acciones que culminaron con la victoria de Bailén (Jaén), junto a los lanceros de Utrera y Jerez, impidiendo que los ejércitos de Dupont y Vedel llegaran a unirse.

Repuso sus bajas en hombres y caballos, para seguir luego la retirada francesa hacia el norte. Estuvo acantonado en Toledo, donde se hizo cargo del mando el coronel don Pedro José de Gámez. Fueron días de grandes satisfacciones, ante el retroceso general de los imperiales y la entusiasta acogida popular. Atravesas las tierras de Castilla, entra en Aragón y sigue por Navarra, hasta Calahorra. Ante la indecisión sobre las operaciones a seguir, se irían sucediendo una serie de escaramuzas, sin que llegara a materializarse el gran ataque aliado, sobre la orilla izquierda del Ebro. Faltaba tropa española y los británicos ni siquiera aparecieron. Todas estas demoras permitieron a Napoleón en persona tomar la iniciativa. Tras derrotar a Blake en las provincias vascongadas, le tocó el turno a la amalgama de tropas divididas en diversos mandos (Castaños, Palafox,...) sufrir el empuje del francés (23 noviembre 1808) en la segunda ba-

Regimiento de Caballería de Línea España

talla de Tudela (Navarra). Unidades repartidas en un extenso despliegue fueron batidas sucesivamente. En este período forma Brigada con la Caballería de "Borbón" y "Tercio de Tejas". Como parte de los escasos jinetes a disposición del general Venegas, estaba entre los cinco mil hombres que cerraron el paso a la división de Maurice-Mathieu, cuando trató de explotar anteriores éxitos.

Producida la pérdida de Madrid, varió su ruta hacia Cuenca y tras una serie de reveses, conseguiría dilatar la resistencia lo suficiente como para que Napoleón, requerido por la amenaza austriaca, abandonara la campaña, que sus mariscales nunca culminarían tan felizmente, como los hechos parecían asegurar, en aquellas escasas semanas de permanencia en la Península Ibérica.

Mientras tanto, una parte de la tropa desorganizada y dispersa, tras la derrota de Tudela, buscó refugio en Zaragoza. Con los restos de varias unidades montadas, incluyendo algún jinete aislado del "España", se constituyó lo que finalmente y tras varias reorganizaciones, dio en llamarse Caballería Reunida. Con alrededor de dos centenares de hombres y poco más de la mitad de caballos, es evidente que su peso en el desarrollo de los acontecimientos sería mínimo, pero constituye otra de las curiosidades, en la azarosa vida de "la Sitiada", como se conocía a la capital del Ebro.

Según el Reglamento de 1805 (firmado en Aranjuez el 10 de abril, pero ya puesto en vigor antes), la Caballería de Línea seguía en los Regimientos "Rey", "Reina", "Príncipe", "Infante", "Borbón", "Farnesio", "Alcántara", "España", "Algarbe", "Calatrava", "Santiago" y "Montesa", como en el anterior.

Ya terminada la guerra, y por la reforma del 1.º de junio de 1818, se le refundió el Regimiento de Húsares Españoles, al que había ayudado a levantar en la villa de Sarriá, enviando allí una partida, como otras catorce unidades de Caballería y Dragones.



Capitán del Regimiento de Húsares de Aragón

ESTA unidad comenzó siendo conocida como el Escuadrón de Húsares de la División de Villacampa, luego Regimiento de Húsares de Daroca y finalmente Regimiento de Húsares Provinciales de Aragón.

Al crearse un batallón de Infantería, llamado "Cariñena", bajo el mando de don Ramón Gayán, se le unió una pequeña partida de caballería. La formaban varios Dragones del Rey, al mando del capitán D. Antonio Gallego Cortes, que habiendo salido de Zaragoza a buscar grano en La Muela, les sorprendió allí el segundo sitio y ya no les fue posible regresar a la Capital.

A mediados de junio, el Capitán Gallego y algunos de sus dragones se unieron a las tropas del Marqués de Lazán. Nuevos jinetes voluntarios vendrían a compensar su marca. De esta manera, cuando D. Pedro Villacampa procedió a formar su División en agosto, la partida de caballería de Gayán, citada con este nombre por haber combatido siempre junto al batallón de su comandante, contaba con poco más de 50 hombres.

El 30 de abril de 1810 comienza la conversión de estos jinetes en el Escuadrón de Húsares de Daroca, aunque comúnmente se les continuará denominando "Caballería de Villacampa". A tal fin, se le unieron, entre otros, 30 jinetes enviados por la Junta de Molina y recibieron los caballos traídos de Andalucía.

Según revista pasada en Landete, cuentan con 160 húsares. El comisario indica al coronel Navarro la necesidad de aumentar su fuerza, recibiendo, a final de mes, 49 jinetes de las partidas de Mallén y de Vera. También se le unieron 20 lanceros, distinguidos en la Mancha, enviados por el Capitán General de Valencia.

En agosto de 1810, gracias a los últimos refuerzos, se formó el segundo escuadrón, con lo cual la unidad se constituía en Regimiento, sumando 291 húsares, distribuidos en 6 compañías.

En septiembre, aprovechando la salida de Suchet al sitio de Tortosa, toda la División va a Teruel, donde pasa revista. Para suprimir esta amenaza a su espalda, el general francés envió una columna mandada por Chlopicki, militar polaco precedido por la fama, conseguida en Épila y Sitios de Zaragoza. Ante el movimiento enemigo, la División abandonó Teruel y presentó batalla (12 de noviembre) en Fuen-

santa. Tras haber ofrecido una seria resistencia, reconocida incluso por los mismos franceses, se retiró ordenadamente y Chlopicki regresó a Tortosa.

El 1 de diciembre sumaban 391 húsares y 348 monturas. El 14, encontramos al Regimiento dividido entre Calatayud con Gayán, la Tierra Baja con los Cazadores de Palafox y, la mayor parte, en Ojos Negros. Cuatro días después, el coronel polaco Kliski salió de Daroca al frente de sus tropas, para sorprender a los húsares, que se habían trasladado de Ojos Negros a Blancas. Tras diez horas de marcha nocturna, consiguió su objetivo el 19, al amanecer. Según las memorias de Suchet, los españoles apenas tuvieron tiempo de montar a caballo; algunos fueron muertos o heridos y todos los restantes, en número de 150, incluidos 7 oficiales, fueron apresados con sus caballos, armas y bagajes. Este episodio forzó la retirada de Villacampa a los montes de Albarracín (Teruel).

El 6 de abril ordenó la Regencia que, con los restos de los húsares de Daroca -en ocasiones ya citados como húsares de Aragón-, se formase un nuevo Regimiento de 4 escuadrones, que se denominaría "Húsares Provinciales de Aragón", en el cual se fundiría un escuadrón de Lanceros de Sevilla. También se dispuso que el nuevo Regimiento no continuase con la División Villacampa, sino en la División de D. José Obispo del nuevo 2.º Ejército, con sede en el Reino de Valencia.

El 5 de noviembre se halla en Fuentes Rubielos y el 9 de diciembre en Bétera, aunque no participará en el sitio y capitulación de Valencia, pues se aleja de dicha capital, como el resto de la División Obispo.

El 8 de enero de 1812 pasa de Requena a Buñol y ya no volverá a encontrarle hasta el 10 de octubre en Atalayuelas, con su fuerza reducida a sólo dos escuadrones, que el 28 de diciembre pertenecen a la División Basancourt, 2.ª del 2.º Ejército, mandado entonces por el General San Juan.

Arma de Artillería



EL ARMA de Artillería jugó un importante papel en el sitio de las ciudades y apoyando las acciones ofensivas y defensivas de Caballería e Infantería. Muchos fueron los destacados en las campañas, tras realizar prodigiosos esfuerzos por poner el material a punto, lograr emplazamientos adecuados y servir las piezas en condiciones casi siempre precarias, con escasos medios humanos y materiales. Fue muy notoria y ejemplar la conducta de los inmortalizados D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, encabezando la resistencia del madrileño Parque de Monteleón.

El principal levantamiento en Aragón tuvo lugar en la propia capital. El pueblo amotinado logró extraer entre 75 y 80 cañones de la Aljafería, siendo expuestos en las plazas para alear la moral. Mientras se ponían a punto, el caudillo aragonés solicitó piezas pesadas a la Junta de Lérida y trató de reforzar varias plazas y pasos fronterizos, esperando la reacción francesa. Ya entonces comenzaron a destacar mandos del Arma, como don Ignacio López.

Los ataques franceses, para sofocar similares revueltas, contaron con escaso apoyo de artillería ligera. Lo mismo que las tropas aragonesas enviadas a Tudela y posteriores intentos de contención, hasta la propia Zaragoza. Pese a la rapidez del avance imperial, aún hubo tiempo de construir pequeños fortines en el puente de La Muela, Casablanca y el puente de América, que sólo sirvieron de acción retardadora y para perder las piezas allí enviadas. Mejor suerte obtuvieron los trabajos de protección de las puertas. Los tres asaltos dados a la capital (15 junio 1808) fueron rechazados con abundantes bajas.

Voluntarios de Tarragona

LA PRESENCIA de estos soldados en Aragón fue destacada y casual. A principio de 1808, según costumbre de la época, la Unidad estaba destinada en lugares bien distantes, Pamplona y Portugal, ayudando en la ocupación del país vecino, junto al todavía aliado francés.

Dentro de los planes napoleónicos figuraba apoderarse de las grandes fortalezas, en los centros de comunicación próximos a la frontera pirenaica, como paso previo para adueñarse de toda la Península Ibérica, ignorando la mencionada alianza. Las de San Sebastián, Figueras y Barcelona serían ocupadas entre mediados de febrero y abril 1808, invocando la necesaria colaboración, y levantando creciente recelo e indignación de militares y civiles españoles.

Las tropas del general Darmagnac llegaban a la capital navarra, seguidas de escasa artillería ligera, tras numerosas penalidades por los pasos de montaña, causando cierta inquietud, al alojarse en cuarteles pamploneses, solicitando incluso tener acceso a la Ciudadela, defendida por unos 550 hombres del Batallón de Voluntarios de Tarragona. El gobernador, Teniente General Marqués de Villasantoro rechazó la propuesta en términos correctos pero firmes. Como las órdenes del general Darnagnac eran tomarla con el acuerdo de los españoles o por la fuerza, sólo quedaba la lucha, a la que sus escasos medios de apoyo no concedían muchas posibilidades de éxito. Sin artillería significativa contra una fortificación, de la que es pálido reflejo el impresionante legado que aún pervive hoy en el corazón de la ciudad, optó por un golpe de mano, aprovechando la periódica entrega de víveres. Sesenta hombres en uniforme de farena se presentaron en la entrada (16 febrero) y mientras la mitad quedaba en los alrededores del puente levadizo, la otra buscaba refugio en el cuerpo de guardia, para resguardarse de la fuerte lluvia o iniciaron un juego con los centinelas españoles, tirándose bolas de nieve, según referencias hispanas. Cien granaderos galos apostados en casa del general salieron corriendo y cuando la guardia española fue a coger los fusiles, encontró el armero ocupado, comenzando un forcejeo e intercambio de golpes. Un batallón refuerza a los asaltantes, mientras los granaderos se apoderan de las obras que dominan

El abastecimiento de pólvora fue otro problema de los defensores. En principio recibieron la requisada en los almacenes del Canal Imperial, trasladándola al Conventó de San Carlos. Fue abundantemente utilizada durante los primeros días. Pero este edificio, a la vez fábrica improvisada, desapareció en la fortuita voladura (tarde del 27 junio) y tuvieron que habilitarse nuevas dependencias, dispersándolas para evitar una interrupción total del suministro. Al día siguiente llegó de Lérida un pequeño tren de artillería, que mejoró el escaso alcance y potencia de la defensa. Paradójicamente, el francés también se reforzaba con piezas y pertrechos españoles, obtenidos en Pamplona, plaza ganada con engaño, antes de comenzar las hostilidades, dentro de una serie de irregularidades que disiparon la simpatía con que se recibió como aliado, por el tratado de Fontainebleau, al encubierto invasor.

La victoria de Bailén aceleró los ataques sobre Zaragoza. Duros fueron los bombardeos a primeros de agosto, que consiguieron abrir brecha, señal para un memorable asalto. Casi triunfó y ambos contendientes utilizaron piezas ligeras como apoyo, dentro de los muros, enfilando calles y batiendo los reductos enemigos. En uno de esos duelos desapareció la llamada Cruz del Coso, monumento simbólico de la ciudad. A menudo las barricadas eran rápidamente reforzadas con artillería, como la que resistió frente a la Iglesia de San Gil, defendida por soldados del Extremadura, o se establecía la posición en torno a una sola pieza.

El sitiador perdió casi toda la artillería, al marchar precipitadamente. La que se pudo recuperar engrasó la defensa de cara al 2.º Sitio. También hubo una fase de asaltos directos, fracasados gracias al esfuerzo de artilleros, que rechazaron los ataques contra sus posiciones e incluso sacaron las piezas a brazo. Finalmente se impuso la francesa abriendo brechas en el sureste y manteniendo a los habitantes en los sótanos, causa de una epidemia de tifus exantemático y factor principal de la capitulación, en febrero siguiente.

los accesos y la guarnición es expulsada de la Ciudadela.

Comienza el periplo de un centenar de Voluntarios de Tarragona, que les llevaría Ebro abajo, hasta Zaragoza, una vez producido el levantamiento de la ciudad, con la proclamación de Palafox. Por el camino combatieron ya en Tudela, Mallén y Alagón. Con su teniente coronel Francisco Casimiro Marcó del Pont, estos cien soldados aparecen citados en algunos de los momentos más delicados en la defensa de la capital Aragonesa.

Con clara intención propagandística, propia de la exaltación del momento, tomándolos como base se crea el Batallón de Infantería Ligera Cazadores de Fernando VII, también citado a veces posiblemente debido a la longitud del nombre, como Batallón de Voluntarios de Fernando VII. Esa orden prescribía que se integraran en él toda la tropa de infantería ligera dispersa o ya encuadrada en otras Unidades, salvo si pertenecían a los Voluntarios de Aragón.

Según el entonces vigente reglamento de 1805 debería vestir casaca azul turquí; solapa azul; puños, cuello, vueltas y vivos amarillos, botón dorado y bicornio, aunque a los destacados en Dinamarca (1807-1808) Suhr los retrata con chacó. En el caso de los Voluntarios de Tarragona, Marcó del Pont se queja del mal estado del vestuario "caducado hace casi dos años", por lo que añadiendo los dos o tres más de uso normal nos lleva al colorista uniforme verde (Reglamento 1802), cuya única diferencia entre Unidades era el nombre escrito en los botones.



Carabineros Reales

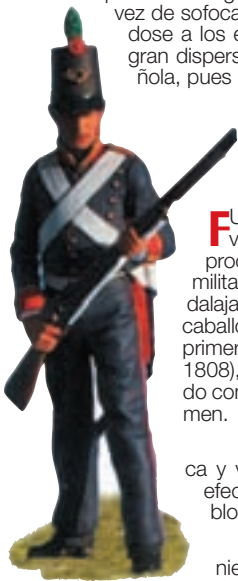
FUERON creados en 1732 y se distinguieron en Italia, pasando en 1742 a formar parte de la Guardia. Intervinieron en la guerra contra la Convención francesa (1793-95) y, al regresar, ofrendaron sus estandartes a Nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza, desconociéndose su paradero. Después reforzaron el Campo de Gibraltar (1797) y luego Jerez de la Frontera (1798), como fuerza móvil anti desembarco.

La breve campaña de Portugal (1801), trató de evitar el paso de tropas francesas por territorio español y, tras varios éxitos de las armas hispanas, ambas partes cesaron hostilidades desbaratando las intenciones galas. Estuvieron en el sitio de Yelves y toma de Villaviciosa.

Según el Reglamento de 1805, la Brigada de Carabineros Reales estaba compuesta por cuatro escuadrones de línea y dos de ligeros (Cazadores y Húsares), pero estos últimos fueron disueltos poco antes de los dramáticos sucesos de 1808.

Al producirse las sublevaciones populares, tras la proclama (2 mayo 1808) de Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles, esta unidad, como tantas otras, recibió órdenes de dirigirse por escuadrones a diversos puntos de la geografía peninsular, para restablecer el orden. Pero, en vez de sofocarlas fueron desertando (junio-julio 1808) e incorporándose a los ejércitos que hacían frente al invasor. Esto causó una gran dispersión, que vino a debilitar la ya escasa caballería española, pues el adiestramiento era largo y costoso.

De forma fragmentaria actuaban casi al mismo tiempo en batallas tan distantes como Cabezón, Me-



FUERON Al generalizarse los levantamientos contra la invasión francesa (finales mayo 1808), diversas Juntas procedieron a reclutar los hombres aptos para enfrentarse militarmente a los ocupantes. La de Molina de Aragón (Guadalajara) se encargó del reclutamiento en la zona, situada a caballo de los dos antiguos reinos de Castilla y Aragón. El primer batallón contaba con cuatro compañías (14 junio 1808), bajo el mando de don Rafael Cuéllar Artacho, tomando como bandera la aún hoy portada por la Cofradía del Carmen.

Enseguida se aplicaron a la defensa de la comarca y vigilancia de la sierra, donde destinaba parte de los efectivos disponibles, junto a los aportados por los pueblos vecinos.

Fue reorganizado como batallón ligero, interviniendo en el asalto a un convoy en El Frasno (26 marzo 1809). Acabó formando parte de la División Villacampa

Regimiento de Infantería de Línea de Cariñena

D. JOSÉ de Palafox y Melzi, Capitán General del Ejército y Reino de Aragón, ordena a Ramón Gayán en julio de 1808 que levante una unidad con los mozos de la villa de Cariñena y pueblos vecinos, formando compañías con el nombre de Escopeteros del Campo de Cariñena, para molestar a los sitiadores de Zaragoza. Su primera acción fue contra la expedición francesa que regresaba de Villafeliche atacándola en el término de Aguaron y antes de final del mes se bate en las inmediaciones de La Muela.

Finalizado el 2.º Sitio de la capital (21 febrero 1809) se retiraron a la Sierra de Villarroya de los Pinares y Camarillas unos 700 hombres entre soldados y paisanos, con poco más de 30 caballos montados, recogiendo en su retirada cuantos mozos les fue posible de los partidos de Daroca y Teruel, dedicando un tiempo a la instrucción y obtención de armas (400 carabinas portuguesas y 200 fusiles franceses), vestuario y material para vida en campaña.

Durante bastante tiempo combatirían con pequeñas unidades de tamaño similar al suyo, saliendo airoso gracias al conocimiento del terreno y la anticipación, mediante choques breves en el monte, ya fuera mientras eran perseguidos o en sus movimientos ofensivos.

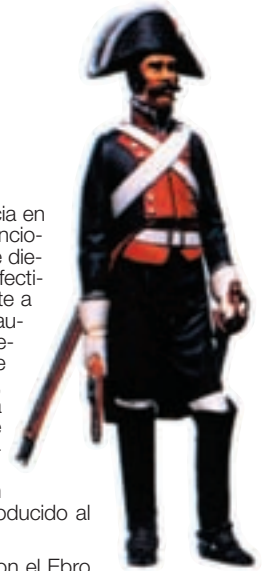
Su zona de actuación oscilaba entre Paniza, Cariñena y El Frasno, haciéndose fuertes en Santuario de la Virgen del Aguila, donde pasaron su primera revista de comisario como Batallón, rechazando los intentos de desalojarlo.

Las cosas no fueron tan bien en la batalla de María de Huerva (15 y 16 mayo), retirándose por Belchite a su Santuario, recogiendo dispersos incluso de otras unidades y consiguió mantenerse, pese a las fuerzas superiores enviadas contra él a lo largo de julio y agosto.

dina de Rioseco (Valladolid) y Bailén (Jaén). Su presencia en Aragón está envuelta en cierta ambigüedad, según menciones esporádicas del Archivo de Palafox. Una partida de dieciséis carabineros fugados de Madrid se sumó a los efectivos del Barón de Warsage en Calatayud y al unirse éste a don José Palafox, pasaron a constituir la escolta del caudillo aragonés en una parte de su periplo de mes y medio por los alrededores de Zaragoza, cuando trataba de reunir fuerzas y combatir el cerco desde fuera. Además, ejercieron de ordenanzas y le acompañaron durante la entrada (4 agosto) en la capital, burlando la vigilancia de las tropas francesas, apostadas para impedir el reaprovisionamiento de la ciudad. Fue un momento crítico, cuando el invasor trataba de conquistarla, buscando un apoyo donde hacerse fuerte y detener el repliegue producido al conocerse la capitulación de Dupont y Vedel en Bailén.

Levantado el sitio, las tropas galas remontaron el Ebro y las españolas avanzaron hasta tierras navarras y logroñesas. En el cuartel general de Tudela, don José Palafox reconoció el valor de los carabineros, ascendiéndolos a álfereces.

A partir de entonces se les pierde la pista por lo que suponemos se incorporaron a la reorganizada brigada, en un episodio más de curiosidades que rodean la intempestiva reacción ante "la francesada". De ser así habrían intervenido en la desastrosa la batalla de Tudela, origen de una retirada general hacia Madrid y Zaragoza



Batallón de Infantería Ligera de Molina de Aragón

(agosto 1809), con fuerza de 613 infantes y un escuadrón de 49 jinetes.

Siguiendo las tácticas del general, estuvo empeñado en pequeñas acciones y frecuentes movimientos, evitando encuentros decisivos. Sin gran quebranto sufre la derrota de Villel (16 febrero 1810) en la serranía turolense y el ataque a Albetosa (11 marzo 1810), Daroca (14 julio 1810), Nuestra Señora del Aguila (16 julio 1810), asalto a un convoy en Andorra (05 septiembre 1810), acción del santuario de la Fuensanta (12 noviembre 1810) y otra en Checa (30 diciembre 1810), ataque a Puente de Auñón (23 marzo 1811), siendo retirado para descansar y reponer fuerzas.

A fin de año luchó en Sagunto (Murviedro en la época), defendió la Puerta de Cuarte (02 noviembre 1811), Utiel (21 diciembre 1812), Almonacid (21 diciembre 1812), Cherta (05 agosto 1813) y sitio de Tortosa (septiembre 1813 a mayo 1814).

Fue disuelto varios meses después del final de la guerra, refundiéndose en el Regimiento de Infantería de Línea "Guadalajara".

Continuó sus operaciones en la División del Brigadier D. Pedro Villacampa, combatiendo en El Frasno y Orihuela del Tremedal (Teruel).

Tras la revista de inspección (febrero 1810) quedó constituido como Regimiento Infantería de Línea, con tres batallones, fuerza que, sola o junto a otras, luchará en tierras meridionales aragonesas o limitrofes con éstas, defendiendo luego (División Obispo) tierras valencianas, en batallas que sólo lograron retrasar el avance francés, como en Segorbe (30 septiembre 1811) y contribuyó a sostener Valencia desde el exterior, por lo que eludió el cautiverio al caer (5 enero 1812) la capital levantina.

Reaparece en las acciones de La Almunia (19 febrero 1812), Villafeliche (14 marzo), Calatayud (3 abril), Aranda (8 julio), de nuevo Calatayud (27 septiembre), La Almunia, Borja (17 octubre), Herrera (18 noviembre), Encinacorba (24 noviembre), Cariñena (17 diciembre), La Almunia (25 diciembre), Borja (13 abril 1813), rendición de Caspe (5 junio) y un momento especial la entrada en Zaragoza el siguiente mes, perteneciendo a la División de Durán y luego a la de Mina.

A lo largo de su existencia reforzó con hombres y material a otras unidades, entre ellas al 1.º de Voluntarios de Aragón y al Regimiento de Rioja.

Tras finalizar la guerra fue disuelto y refundido en el Regimiento de Nápoles (2 marzo 1815), guardándose la bandera en el Ayuntamiento de la actual Cariñena (Zaragoza).

